

En tales tiempos un centenar de aquellas aves podia producir 60,000 sextercios, esto es, 48,000 reales de vellon, segun el cálculo de Gasendo, no exigiendo de aquel á quien se confiaba su cuidado mas que tres pavos por cada cria. Entre los griegos, el macho y la hembra se vendian á 1,000 dracmas, que equivalen á 887 libras y 10 sueldos, segun afirman varios autores, y á 24 libras segun el parecer de otros; aunque me parece esta última valuacion sobrado ínfima, pues de otro modo nada significaria el siguiente pasage de Ateneo: «¿No es una locura el criar pavos reales cuyo precio no es menor que el de las estátuas?» Este precio habia decaido mucho á principios del siglo XVI, supuesto que en la nueva costumbre del Borgonés, que es de 1521, un pavo solo estaba valuado en 2 sueldos y 6 dineros de aquel tiempo; que Dupré de San Mauro evalua á unos 13 reales: sin embargo, parece que desde aquella época el precio de estas aves volvió á subir, pues Bruyer nos dice que en los alrededores de Lixieux, donde habia proporcion de alimentarlos con las heces de sidra, se criaban muchas bandadas, de las cuales se sacaba gran producto, porque como eran muy raros en lo demas del reino, mandábase desde allí á todas las grandes ciudades para servirlos en los festines. Por lo demas, solo los jóvenes son comestibles, pues los viejos están demasiado duros, y tanto mas cuanto su carne es enjuta por naturaleza; debiendo sin duda á esta circunstancia la propiedad singular, y que parece cierta, de conservarse años enteros sin corrupcion. Sin embargo, algunas veces se ha echado mano de los viejos, pero menos para comerlos que por ostentacion, pues se les servia revestidos de sus hermosas plumas, lo que no deja de ser un refinamiento de lujo muy bien entendido, que la industriosa elegancia de los modernos ha añadido á la magnificen-

cia desenfrenada de los antiguos: nuestros caballeros de la edad media en las grandes solemnidades hacian sobre un pavo, preparado de esta suerte, su voto llamado del *pavo real*.

Las plumas del pavo real se empleaban en otro tiempo para hacer una especie de abanicos, y hasta con ellas se formaban coronas para el triunfo de los trovadores. Gessner, vió una tela cuyo urdimbre era de seda y de hilo de oro, y la trama de estas mismas plumas. Tal seria sin duda el manto tegido de plumas de pavo real que el papa Paulo III regaló al rey Pepino.

Segun asegura Aldrovando, los huevos del pavo real son reputados por todos los modernos como un alimento de mala calidad, mientras que los antiguos los colocaban en el primer lugar, prefiriéndolos á los de ganso y de gallina. El referido autor esplica esta contradiccion diciendo que son buenos al gusto, pero contrarios á la salud: lo que falta saber es si la temperatura del clima tendria acaso alguna influencia con este respecto.

#### EL PAVO REAL BLANCO.

No influye menos el clima en el plumage de las aves que en la piel de los cuadrúpedos; en los tomos precedentes hemos visto ya que la liebre, el armiño y otros varios animales están sujetos á volverse blancos en los paises frios, sobre todo durante el invierno; y he aquí una especie de pavos reales, ó si se quiere una variedad, que parece haber experimentado los mismos efectos por igual causa; y mayores toda-



vía, puesto que ha producido una raza constante en esta especie, y que parece haber obrado con mayor fuerza sobre las plumas de esta ave; pues la blancura de las liebres y de los armiños solo es pasajera y tiene lugar en el invierno, lo propio que la de la ortega blanca ó el lagópedo, al paso que el pavo blanco lo es siempre y en todos los países, tanto en verano como en invierno, lo mismo en Roma que en Torneo; y este nuevo color en tanto es fijo, como que de los huevos de estas aves puestos y nacidos en Italia, salen tambien pavos blancos. El que Aldrovandomandó dibujar nació en Bolonia, por cuyo motivo empezó á dudar que esta variedad fuese propia de los países frios: sin embargo, la mayor parte de los naturalistas están acordes en considerar la Noruega y demas comarcas del Norte como su país natal, y en donde parece vivir en estado silvestre, puesto que durante el invierno se estiende por Alemania (donde suele cogérseles en aquella estacion), y hasta se le encuentra en otras comarcas mucho mas meridionales, como la Francia é Italia, aunque solo en su estado de domesticidad.

Lineo asegura en general, como he dicho mas arriba, que los pavos reales no permanecen en Suecia muy de su grado, sin que exceptúe de esta regla á los blancos.

Por fuerza ha debido mediar un lapso de tiempo considerable, así como circunstancias harto singulares, para que esta ave nacida en los apacibles climas de la India y del Asia, haya podido acostumbrarse á la aspereza de los países septentrionales, á donde (si ya la trasportaron los hombres) pudo pasar, ya sea por el norte del Asia ya por el de Europa.

Los modernos solo dicen de estas aves que la cria de sus polluelos exige gran cuidado, aunque es mas verosímil que la influencia del clima no se ha limitado

á su plumage, y que se habrá estendido mas ó menos hasta su temperamento, sus hábitos y sus costumbres; y me parece muy extraño que ningun naturalista se haya dedicado todavía á observar los progresos, ó á lo menos el resultado de estas observaciones mas profundas. Una sola de este género, á mi modo de entender, seria mas interesante y mas adecuada á la historia natural, que el ir contando con escrupulosidad todas las plumas de las aves, y describir minuciosamente todas las tintas y medias tintas de cada una de sus barbillas en las cuatro partes del mundo.

En cuanto á lo demás, aunque su plumage sea enteramente blanco, en especial las plumas de la cola, no dejan de distinguirse asimismo en las estremidades señalados vestigios de aquellos espejos que constituyen su mas bello adorno: tan profunda era la impresion de sus primitivos colores. Muy curioso seria tratar de resucitar aquellos colores, y determinar por el cálculo quanto tiempo y qué número de generaciones serian menester en un clima conveniente, tal como la India, para restituirles su primera brillantez.

#### EL PAVO REAL CORONADO.

En concepto de Frisch el pavo coronado es una mera procedencia de la mezcla de los dos precedentes, esto es, del pavo real comun y del blanco. En efecto, las señales de aquel doble origen están escritas sobre su plumage, pues tiene algo de blanco en el vientre, en las alas y en los carrillos, mientras que en todo lo demás se parece al pavo real comun, solo que los espejos de la cola no son tan anchos, tan redondos ni



tan bien terminados. Todo cuanto he hallado en los autores sobre la historia particular de esta ave, se reduce á saber que no es tan difícil criar sus polluelos como los del pavó real blanco.

### EL FAISAN.

No hay mas que nombrar esta ave para recordar el lugar de su origen. Los faisanes, es decir, las aves del Faso, segun se supone, estaban confinadas en la Cólquida antes de la expedicion de los argonautas, quienes al remontar el Faso para llegar á Colcos, las vieron esparcidas en las márgenes del rio, y llevándolas á su patria, le hicieron un presente mas rico que el del vellocino de oro.

Aun en la actualidad los faisanes de la Cólquida ó Mingrelia y de otras comarcas vecinas son los mas hermosos, y los mayores que se conocen: de ahí es que se han extendido, por un lado hácia la Grecia, al Occidente, desde el mar Báltico hasta el cabo de Buena-Esperanza y á Madagascar; y por el otro, hácia la Media, en el Oriente, hasta la estremidad de la China, y al Japon, y tambien la Tartaria. Digo hácia la Media, pues parece que esta comarca tan favorable á las aves, donde se encuentran los mas hermosos pavos reales, las mas lindas gallinas, etc., ha sido tambien otra patria para los faisanes, donde se han multiplicado en términos de poder abastecer de ellos á los demas paises. Hallanse con mucha abundancia en Africa, y sobre todo en la Costa de los Esclavos, en la de Oro, en la de Marfil, en el pais de Isini, y en los reinos de Congo y de Angola, donde los negros los lla-

man *galiñolas*. Véseles bastante á menudo en diferentes partes de Europa, en España y en Italia, señaladamente en la campiña de Roma, el Milanés, y algunas islas del golfo de Nápoles; en Alemania, en Francia y en Inglaterra, aunque en esas últimas comarcas no se hallan con mucha abundancia. Los autores de la *Zoología británica* aseguran positivamente que en toda la gran Bretaña no se vé ningun faisán en estado silvestre. Sibaldo concuerda con los zoólogos, diciendo que en Escocia varios hidalgos crían algunas de estas aves en sus casas. Botero dice todavía mas formalmente que la Irlanda carece de faisanes; y Lineo no los nombra en la enumeracion de las aves de Suecia. En Silesia eran asimismo muy raros en tiempo de Schwenkfeld: solo hace unos veinte años que empezó á haberlos en Prusia, aunque la Bohemia los posee en gran número; y si se han multiplicado en Sajonia, solo fué debido al cuidado del duque Federico, que mandó soltar doscientos en el pais con prohibicion expresa de cogerlos ó de matarlos. Gessner, que habia recorrido las montañas de Suiza, asegura no haberlos visto jamás en ellas. Es verdad que Stumpsio asegura por el contrario, que se les encuentra en aquellas mismas montañas; pero esto puede muy bien conciliarse siendo muy posible que se encuentren realmente en cierto canton que Gessner no habria recorrido, por ejemplo, la parte que confina con el Milanés, en donde, segun Olin, son muy comunes. En Francia se les halla muy rara vez en las provincias septentrionales; y es probable que no se veria ninguno, si ave tan hermosa no fuese un precioso adorno de las pajareras de nuestros reyes. Solo á fuerza de continuos cuidados dirigidos con la mayor inteligencia puede fijarseles en este reino, formándoles por decirlo así un clima artificial conveniente á su naturaleza; y tanto es así, como que no se han multiplicado en



la Bria; á donde suelen escaparse algunos desde las pajareras vecinas, sin embargo de que han llegado algunas veces á unirse, pues Mr. Leroy, segundo montero de Versalles, ha encontrado alguna vez el nido y los huevos en los grandes bosques de aquella provincia, á pesar de que viven en ellos en estado de libertad, estado tan favorable á la multiplicacion de los animales, y no obstante insuficiente aun para aquellos que como los faisanes parecen apreciar mas su valor cuando el clima es contrario. Hemos visto cierto sugeto rico de Borgoña hacer en vano todos los esfuerzos imaginables, sin perdonar gasto alguno, para poblar de aquellas aves sus posesiones situadas en el Auxois. Todo lo cual me induce á dudar el que sea cierto que Regnard matase, conforme asegura, dos faisanes en Botnia; como tambien lo que dice Olao Magno de que se hallan en la Escandinavia; donde pasan el invierno bajo la nieve y sin tomar alimento. Semejante modo de pasar el invierno bajo la nieve tiene mas relacion con los hábitos de los gallos silvestre y de las ortegas, que con los de los faisanes; asi como el nombre de *gallæ silvestres* que el referido Olao da á aquellos supuestos faisanes, conviene mucho mas á los tetras ó gallos silvestres. Mi conjetura tiene tanta mas fuerza quanto que ni Lineo ni otro buen observador han dicho haber visto verdaderos faisanes en los países septentrionales: por manera, que puede creerse que el nombre de faisán habrá sido aplicado en un principio por los habitantes de aquellos países ó los tetras ó á los ortegas, que se halla efectivamente muy esparcidos por el Norte; y que luego habrá sido adoptado sin el mayor exámen por los viajeros, y aun por los compiladores, gentes que algunas veces proceden en estas materias con alguna ligereza.

En razon á lo dicho, basta observar que el faisán

tiene el ala corta y por consiguiente el vuelo pesado y poco elevado, para concluir que no habrá podido atravesar por sí mismo los mares que median entre los países cálidos y ni aun templados del antiguo continente y la América: cuya conclusion se halla confirmada por la esperiencia; pues en todo el Nuevo Mundo no se han hallado verdaderos faisanes, y si solo unas aves que en todo caso pueden ser consideradas como sus representantes, por quanto no es mi ánimo hablar aqui de aquellos verdaderos faisanes que abundan hoy dia en las haciendas de Santo Domingo, los cuales fueron trasportados allí por los europeos, de la misma suerte que los pavos reales y las pintadas.

El faisanes del tamaño de un gallo comun, y puede en algun tanto competir en hermosura con el pavo real, por quanto su continente es así mismo noble, arrogante su andar, y el plumage casi tan vistoso. El de la China tiene todavia los colores mas brillantes; si bien no puede, como el pavo, desplegar su hermoso plumage, ni levantar las largas plumas de la cola: facultad que supone un aparato particular de músculos motores de que se halla provisto el pavo real y carece el faisán, y que establecen una diferencia bastante considerable entre ambas especies. Además, este último no tiene ni la garzota del pavo ni su doble cola, de las cuales la mas corta está formada por las verdaderas timoneras, mientras que la otra mas larga lo está por sus coberteras. Generalmente hablando, las proporciones del faisán no son ni tan ligeras ni tan elegantes, pues tiene el cuerpo mas rehecho, el cuello mas corto, la cabeza mayor, etc.

Lo mas notable que existe en la fisonomía del faisán son dos aréolas de color de escarlata, en medio de las cuales están colocados los ojos, y dos penachos de un verde dorado que en el tiempo de los



amores se levantan á cada lado encima de los oídos; pues en los animales hay casi siempre, segun lo tengo observado, alguna nueva produccion mas ó menos sensible, que es como la señal de la nueva generacion. Estos penachos son sin duda lo que Plinio llamaba tan pronto orejas, tan pronto cuernecitos; y en su base se deja notar una prominencia formada por su músculo erector. El faisán tiene además unas plumas al rededor de los oídos, de las cuales se sirve para cerrar á su antojo la abertura que es muy grande.

Las plumas que guarnecen su cuello y el obispillo tienen el extremo recortado en forma de corazon, como ciertas plumas de la cola del pavo real.

No es mi ánimo entrar aquí en el pormenor de los colores del plumage del ave de que tratamos: así que, tan solo me limitaré á decir que su brillantez es mucho mayor en el macho que en la hembra, y que aun en aquel los reflejos son mucho mas fugitivos que en el pavo real, y dependen no solo de la incidencia de la luz, sino que tambien de la reunion y de la posicion respectiva de sus plumas; pues si se toma una sola aparte se desvanecen los visos verdes, y solo se ve en su lugar algo de oscuro ó negro. Los cañones de las plumas del pescuezo y del dorso tienen un hermoso amarillo-dorado, y hacen el efecto de otras tantas láminas de oro. Las coberteras de encima de la cola van en disminucion y acaban en una especie de filamentos: la cola se compone de diez y ocho timoneras, aunque Schwenckfeld solo cuenta diez y seis, y las dos de en medio son las mas largas, siguiendo gradualmente las mas cercanas. Cada pie está provisto de un espolon corto y puntiagudo, el cual se les pasó por alto á algunos descriptores, y hasta al dibujante de nuestras láminas iluminadas; los dedos están unidos por una membrana mas ancha

de lo que suele serlo comunmente en las aves pulveratrices: membrana interdigital, que parece constituir el primer punto de analogia, ó sea el tránsito de estas aves con respecto á las de río: y en efecto, Aldrovando observa que el faisán se place en los parages pantanosos, añadiendo que se les coge algunas veces en los marjales de los alrededores de Bolonia. El italiano Olina y Mr. Leroy, segundo montero de Versalles, han hecho la misma observacion, asegurando este último además que los faisanes que se escapan de las alcaldias vecinas suelen guarecerse en los lugares mas húmedos y á lo largo de los pantanos que se encuentran en los grandes bosques de la Bria; y aunque acostumbrados á la sociedad del hombre y colmados de sus beneficios, sin embargo procuran alejarse lo mas que pueden de toda habitacion humana, por ser aves muy silvestres y difíciles de domesticar. Asegúrase, nó obstante, que se les acostumbra á venir con un silbido, es decir, que se acostumbran á venir á tomar el alimento que este silbido suele anunciarles; mas así que se halla satisfecha su necesidad, vuelven á su natural inclinacion, y dejan de conocer la mano que les alimentó: los faisanes son esclavos indómitos que no pueden doblar la cerviz á la servidumbre, y que no conocen ningun bien que pueda compararse con la libertad á que aspiran de continuo y que recobran á la menor proporcion que se les ofrezca. Los silvestres que acaban de perderla están furiosos: precipítanse sobre los compañeros de su cautiverio, sin perdonar siquiera al pavo real, y como á todos los demas le dan terribles picotazos.

Estas aves que tienen gran aficion á habitar en los bosques de las llanuras, difieren en esto de los tetras ó gallos silvestres que moran en los bosques montañosos: durante la noche se posan en la copa de los árboles, donde duermen con la cabeza meti-



de debajo del ala; y su grito, es decir, el del macho, pues la hembra casi no le tiene, forma un medio entre el del pavo real y el de la pintada, aunque se acerca mas á la última, y es por consiguiente muy poco agradable.

Su índole es tan indómita, que no solo huyen de los hombres, si que tambien unas de otras, exceptuando en los meses de marzo y abril, tiempo en que el macho busca á su hembra, y entonces es facil hallarlas en los bosques, puesto que ellas mismas se descubren por una agitacion de alas que se oye de muy lejos. Los gallos faisanes son menos ardientes que los gallos comunes. Frisch pretende que en estado silvestre no tiene cada uno mas que una sola hembra; pero el hombre que se gloria de someter el ardor de la naturaleza á su interés ó á su fantasia, ha cambiado, por decirlo así, la índole de esta ave, acostumbrando á cada gallo á tener hasta siete gallinas, y á estas á contentarse con un solo macho para todas; y ha tenido la paciencia de hacer todas las observaciones conducentes hasta fijar esta combinacion como la mas ventajosa para sacar partido de la fecundidad de esta ave. Sin embargo, algunos economistas no dan mas que dos hembras á cada macho; y yo por mi parte debo confesar que este método es el que logró mejor éxito en una reducida cria de faisanes que tuve algun tiempo bajo mi cuidado. Con todo, estas diferentes combinaciones pueden tambien ser todas muy buenas segun las circunstancias, la temperatura del clima, la naturaleza del suelo, la calidad y cantidad del alimento, la estension y la exposicion de la cria de los faisanes, y los cuidados del encargado; enal seria el de retirar cada gallina que acaba de ser fecundada por el gallo, y no presentarlas sino una á una, observando los intervalos convenientes, y dándoles durante este espacio de tiempo

alforfon y otros alimentos cálidos, segun suele darseles á fines de invierno cuando quiere adelantarse la estacion del amor.

La faisana fabrica su nido por si sola, y con este objeto busca el rincon mas oscuro de su habitacion: para ello echa mano de paja, hojarasca y otras cosas semejantes; y aunque parezca muy tosco á primera vista, lo prefiere de esta suerte á cualquiera otro mas bien construido, pero que no lo fuese por ella misma, en términos que si se le prepara uno bien arreglado empieza por destruirlo y desparramar todos los materiales, que despues arregla á su modo. No hace mas que una puesta cada año, por lo menos en nuestros climas; la cual es de veinte huevos segun unos, y de cuarenta á cincuenta segun otros, sobre todo cuando se la exime del trabajo de empollar: pero las que yo he tenido ocasion de ver, nunca han puesto mas de doce huevos y algunas veces menos, aunque se tuviese el cuidado de hacer empollar sus huevos por gallinas comunes. Cada dos ó tres dias suele poner una vez: sus huevos no son de mucho tamaño, como los de la gallina, y su cáscara es mas delgada que la de los palomos; su color es gris verdoso, salpicado de manchas oscuras, segun Aristóteles, dispuestas en zonas circulares á su alrededor. Cada faisana puede empollar hasta diez y ocho huevos.

Si se quiere emprender en grande una cria de faisanes, es necesario destinar un parque de proporcionada estension, que esté en parte cubierto con céspedes, y en parte sembrado de matorrales, donde estas aves puedan hallar abrigo contra la lluvia y el demasiado calor, y aun contra las aves de rapiña: un trozo del parque deberá estar dividido en varios parquecillos de unos treinta á treinta y seis pies en cuadro, destinados cada uno á recibir un gallo con sus hembras: detiéneseles en estos parquecillos, ya sea des-



coyuntándoles ó imposibilitándoles una ala, ó bien cubriendo los parquecillos con una red. Debe tenerse mucho cuidado en no encerrar demasiados machos en el mismo recinto, pues no hay duda que trabarian riñas entre sí y acaso se matarian; y tampoco debe olvidarse el procurar que no puedan ni verse ni oirse, pues de otro modo, los movimientos de inquietud ó de celos que se inspirarian unos á otros machos, tan poco ardientes por sus hembras como recelosos de sus rivales, no dejarian de ahogar ó debilitar otros movimientos mas blandos y sin los cuales no puede haber generacion. Así es que tanto en algunos animales, como en el hombre, el grado de celos no siempre está en proporcion á la necesidad de gozar.

Paladio pretende que los gallos sean del año precedente, y todos los naturalistas concuerdan en que las hembras no deben tener mas de tres años. Algunas veces en los parages que están bien poblados de faisanes solo se ponen hembras en cada parquecillo, dejando á los gallos silvestres el cuidado de fecundarlas.

Estas aves se alimentan de toda especie de granos y de yerbas, y aun hay quien aconseja que se destine una parte del parque para huerta, á fin de cultivar en él habas, zanahorias, patatas, cebollas, lechugas y pastinacas, señaladamente las dos últimas de que son muy golosas. Tambien se dice que les gusta mucho la bellota, las bayas de la ogiacanta, y la semilla de ajeno; pero el trigo es el mejor alimento que puede dárseles, añadiéndole huevos de hormiga. Algunos recomiendan al contrario que no se les mezclen por ningun título los tales huevos de hormiga, no sea, dicen, que aborrezcan los suyos; pero Edmundo King quiere que se les den tambien hormigas, suponiendo ser para ellas un alimento muy saludable, y el único capaz de restablecerlas cuando se hallan débiles y abatidas. En

tiempo de carestia suele sustituirseles con buen éxito las langostas, las tijeretas y los cientopies. El autor inglés que acabo de citar asegura que se le habian perdido muchos faisanes antes de conocer la propiedad de estos insectos, y que desde que empezó á hacer uso de ellos no se le habia muerto ni siquiera uno de cuantos habia criado. Con todo, cualquiera que sea el alimento que se les dé, es preciso medírsele con prudencia para que no engorden demasiado; pues los gallos que lo están mucho, suelen ser menos cálidos, y las gallinas menos fecundas y ponen los huevos con la cáscara blanda y muy espuestos á romperse.

El tiempo de la incubacion dura de veinte á veinte y cinco dias, segun lo aseguran la mayor parte de los autores; y mi propia observacion. Paladio la fija á treinta; pero es un error que no debiera aparecer de nuevo en la *casa rústica*; por quanto el pais donde Paladio escribia era mas caluroso que el nuestro, y los huevos de los faisanes no debian echar mas tiempo en nacer que en el nuestro, en donde salen á tres semanas: resultando de ello que la palabra *trigésimus* habrá sido sustituida por los copistas á la de *vigésimus*.

En quanto á lo demas, es preciso tener la cueca en parage distante del ruido y algo enterrado, á fin de que se halle mas al abrigo de las diferencias de temperatura y de las impresiones del trueno.

Así que los faisanitaos han nacido empiezan á correr como las gallináceas. Se acostumbra dejárseles veinte y cuatro horas sin darles nada; y luego despues se pone á la madre y á los polluelos en una caja, que se lleva todos los dias al campo en un parage en que haya trigo, cebada, céspedes, y sobre todo abundancia de huevos de hormiga. Esta caja debe tener su tapadera de ligeras tablas, que pueda quitarse y volverse á poner segun lo exijan las circunstancias: en una de sus estremidades debe así



mismo tener una separación donde se encierre la madre con una especie de celosía por entre la cual han de pasar los faisánitos: por lo demás, se les deja toda la libertad de salir de la caja y de entrar en ella á su gusto. El cloqueo de la madre encerrada y la necesidad de calentarse de cuando en cuando debajo de sus alas, no dejarán de atraerlos sin cesar, impidiéndoles el apartarse mucho: suelen reunirse tres ó cuatro parvas casi de la misma edad para formar de ellas una sola bandada capaz de ocupar la madre á la cual puedan bastar.

Primerose los alimenta del mismo modo que á todos los polluelos, con una mezcla de huevos duros, de migas y de hojas de lechuga machacadas junto con huevos de hormiga de prado. Sin embargo, hay dos puntos muy esenciales á que atender en estos primeros tiempos: el primero es el no dejarles beber de ningun modo, y no soltarles cada día hasta que el rocío se haya evaporado, respecto de que entonces toda especie de humedad les es perjudicial; y esta es la razón porque, digámoslo de paso, las parvas de faisanes silvestres no suelen tener buen éxito en nuestro país, por cuanto como, según lo he notado mas arriba, suelen habitar con preferencia los lugares mas frescos y mas húmedos, es muy factible que sus polluelos se echen á perder: el segundo punto consiste en el cuidado que debe tenerse en darles poca comida, pero á menudo, empezando desde la mañana y mezclando siempre los huevos de hormiga con los demas alimentos.

Al segundo mes puede ya dárselos un alimento mas sustancioso, como son, huevos de hormiga de bosque, maíz, trigo, cebada, mijo, habas molidas, aumentando insensiblemente el tiempo de intervalo entre las comidas.

En esta época es cuando empiezan á aparecer los

piojos: la mayor parte de los modernos recomiendan para quitárseles el limpiar la caja, y hasta suprimirla enteramente, á escepcion de la tapadera que se conserva para servirles de abrigo; pero Olina dá un consejo, que habia sido indicado por Aristóteles, y que me parece mas bien reflexionado y mas conforme á la naturaleza de estas aves. Son del número de las pulveratrices, y perecen al faltarles este pasatiempo. Olina pretende, pues, que deben ponerse á su alcance algunos montoncitos de tierra seca ó de arena muy fina, en los cuales puedan revolcarse y librarse así de las incómodas picadas de los insectos.

Es necesario tambien mucha exactitud en darles agua limpia, renovándosela á menudo: de otro modo, corren peligro de que les coja la pepita, á la cual habria pocos remedios, según los modernos, aunque Paladio ordena simplemente el quitársela por el mismo estilo que á los pollos; frotándoles el pico con ajo desleído en pez líquida.

El tercer mes ofrece nuevos peligros: las plumas de la cola se les caen entonces y les despuntan otras nuevas, y aquel tiempo es tan peligroso para ellos, como lo es para los pavos reales. Los huevos de hormiga son entonces un grande recurso, pues apresuran el momento crítico y disminuyen el peligro, con tal que no se les den demasiados, pues el exceso puede serles nocivo.

A proporción que van creciendo los faisánitos, su régimen se acerca mas y mas al de los viejos, y acabado el tercer mes puede soltárseles en el parage que se quiere poblar; pero es tal el efecto de la domesticidad sobre los animales que han vivido algun tiempo en ella, que aun aquellos que, como los faisanes, tienen la mayor inclinación á la libertad, no pueden volver á ella de improviso sin que observen algunas grada-



ciones: así un estómago debilitado por alimentos ligeros, no puede acostumbrarse sino poco á poco á manjares fuertes. Es preciso primero trasladar la caja que contiene la parva al parage donde quiere soltársela, teniendo cuidado de darles el alimento que mas les acomode, aunque jamás en un mismo puesto, y disminuyendo cada dia su cantidad, á fin de obligarles á buscar por sí mismos lo que les conviene y á familiarizarse con la campiña. Cuando se hallan en estado de proveer á su subsistencia, habrá llegado el momento de darles la libertad y de restituirlos á la naturaleza: se harán desde luego tan ariscos como los que nacieron en las selvas, con la sola diferencia de que conservarán cierta inclinacion á los lugares donde hayan sido bien tratados en su primera edad.

Despues que ha logrado el hombre forzar el instinto del faisán acostumbrándole á unirse con muchas hembras, ha intentado hacerle todavía otra violencia obligándole á mezclarse con una especie diferente, y sus tentativas no dejaron de tener algun éxito á fuerza de cuidados y precauciones (1). Cogióse un gallo faisán todavía jóven que no se habia apareado con ninguna faisana; encerrósele en un parage estrecho y débilmente iluminado por arriba; escogieronse algunas gallinas jóvenes, cuyo plumage se parecia al de la faisana; colocáronse en una casita contigua á la del gallo faisán, y que solo estaba separada de él por un enrejado cuyas mallas eran bastante grandes para poder pasar por ellas la cabeza y el cuello, aunque no el cuerpo de estas aves; y acostumbróse de esta suerte al faisán á ver dichas gallinas y aun á vivir con

(1) Jamás los faisanes libres gallean las gallinas que encuentran, no porque el gallo no lo intente algunas veces, sino porque la gallina no lo sufre.

ellas, por cuanto solo se le daba alimento en su casita, uniendo al efecto el enrejado de separacion. Luego que se hubieron familiarizado y fué acercándose la estacion del amor, alimentóse al gallo y á las gallinas del modo mas conducente á calentarles y hacerles experimentar la necesidad de juntarse: y cuando esta necesidad se manifestó claramente, abrióse la comunicacion: sucedió algunas veces que el faisán fiel á la naturaleza, como indignado de la union forzada á que queria obligársele, maltrató y aun mató las primeras gallinas que le habian dado; si no se ablandaba, domábanle tocándole el pico con un hierro incandesciente y escitando al mismo tiempo su temperamento con fomentaciones apropiadas, hasta que por fin aumentando cada dia la necesidad de unirse y trabajando sin cesar la naturaleza contra sí misma, el faisán se unió con las gallinas comunes, resultando de aquella union unos huevos salpicados de negro como los de la faisana, aunque mucho mayores, y que produjeron unos bastardos que participaban de ambas especies, y que eran segun algunos mas delicados y sabrosos que los legitimos, pero incapaces, segun dicen, de perpetuar su raza; bien que, segun Longorio, las hembras de esta mezcla juntadas con su padre suelen dar verdaderos faisanes. Se ha procurado tambien no dar al gallo faisán sino gallinas que jamás hayan sido galleadas, y aun renovarlas á cada parva, ya sea para escitar mas y mas al faisán (pues el hombre juzga siempre á los demas seres por sí mismo), ya sea por haberse notado, segun suponen, que cuando las mismas gallinas eran fecundadas segunda vez por el mismo faisán, resultaba de ello una raza degenerada.

Se ha dicho que el faisán es una ave estúpida, que se cree muy segura con tal que tenga escondida la cabeza, segun se supone de otras muchas, y que se



deja coger con toda especie de lazos. Cuando se le caza con galgos, y estos lo encuentran, mira fijamente al perro mientras está parado, y da todo el tiempo necesario al cazador para tirarle á su placer. Basta presentarle su propia imagen, ó tan siquiera un pedazo de ropa encarnada sobre una tela blanca, para atraerlo al lazo: cógesele así mismo tendiéndole redes en los caminos por donde pasa durante la noche y por la madrugada para ir á beber; danle caza por fin con el ave de rapaña, y hay quien asegura que los que se cogen por este estilo son mas tiernos y de sabor muy exquisito. En otoño es cuando suelen ser mas gordos, y por lo que hace á los polluelos, se les puede cebar ya sea á beneficio de unas pinzas ó por medio de bomba, lo propio que á la demas volateria; pero debe tenerse mucho cuidado al introducirles la bolita en el gáznate, de no retorcerles la lengua, pues morirían al instante.

Un faisanita bien gordo es bocado exquisito, á par que alimento muy sano y nutritivo; y así es que en todos tiempos fué este manjar reservado para la mesa de los ricos; motivo por el cual no pudo menos de graduarse de insensata prodigalidad el capricho que tuvo Heliogábalo de sustentar con ellos á los leones de su casa de fieras.

Por lo que dicen Ollano y Mr. Leroy esta ave vive, como las gallinas comunes, de seis á siete años: pero carece de fundamento la opinion de algunos que se jactan de conocer su edad por el número de fajas trasversales de su cola.



## EL FAISAN BLANCO.

No se conoce aun bastante la historia de esta variedad en la especie del faisán, para saber á que causa deba atribuirse la blancura de su plumage, aunque la analogía nos induciria á creer que es un efecto del frio, como en el pavo real blanco. Es verdad que el faisán no se ha internado en los países septentrionales tanto como el pavo real, pero su blancura no es perfecta, pues tiene segun Brisson unas manchas de color violado-oscuro en el cuello, y otras rojizas sobre el dorso, mientras segun Ollano los machos tienen algunas veces los colores francos de los faisanes comunes en la cabeza y en el pescuezo. Este último autor dice que los faisanes blancos vienen de Flandes, pero que sin duda allí se dirá que vienen todavía de mas lejos por el lado del Norte; añadiendo que las hembras tienen una blancura mas completa que los machos: y no he dejado yo de notar que la hembra del faisán comun tiene tambien mas blanco en su plumage que el macho.

## EL GALLAZO, ó EL FAISAN BASTARDO.

El nombre de *faisan-huneru*, que Frisch ha dado á esta variedad del faisán, indica que lo considera como un resultado de la mezcla del faisán con la gallina comun; y realmente el faisán bastardo represen-